



## **BIBLIOTECA VIRTUAL DEL CIRCULO CRIOLLO EL RODEO**

### **“Fausto - Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera” Estanislao del Campo**

*Al poeta Ricardo Gutiérrez,  
Estanislao del Campo*

I

En un overo rosao,  
flete nuevo y parejito,  
caia al bajo, al trotecito,  
y lindamente sentao,  
un paisano del Bragao,  
de apelativo *Laguna* :  
mozo jinetazo, jahijuna!  
como creo que no hay otro,  
capaz de llevar un potro  
a sofrenarlo en la luna.

¡Ah criollo! si parecía  
pegao en el animal,  
que aunque era medio bagual  
a la rienda obedecía,  
de suerte, que se creería  
ser no sólo arrociniao,  
sinó tamién del recaio  
de alguna moza pueblera:  
¡Ah cristo! ¡quién lo tuviera!...  
¡Lindo el overo rosao!

Como que era escarciador,  
vivaracho y coscojero,  
le iba sonando al overo  
la plata que era un primor;  
pues eran plata el fiador,  
pretal, espuelas, virolas,  
y en las cabezadas solas  
traia el hombre un Potosí:  
¡Qué!... ¡Si traia, para mí,  
hasta de plata las bolas!

En fin: -como iba a contar,  
*Laguna* al río llegó,  
contra una tosca se apió  
y empezó a desensillar.  
En esto, dentró a orejjar  
y a resollar el overo,  
y jué que vido un sombrero  
que del viento se volaba  
de entre una ropa, que estaba  
más allá, contra un apero.

Dio güelta y dijo el paisano:  
-¡Vaya Záfiro ! ¿qué es eso?  
y le acarició el pescueso  
con la palma de la mano.  
Un relincho soberano  
pegó el overo que vía,  
a un paisano que salía  
del agua, en un colorao,  
que al mesmo overo rosao  
nada le desmerecía.

Cuando el flete relinchó,  
media güelta dio Laguna,  
y ya pegó el grito: -¡Ahijuna!  
¿No es el Pollo?  
-Pollo, no,  
ese tiempo se pasó,  
(contestó el otro paisano),  
ya soy jaca vieja, hermano,  
con las púas como anzuelo,  
y a quien ya le niega el suelo  
hasta el más remoto grano.

Se apió el Pollo y se pegaron  
tal abrazo con Laguna,  
que sus dos almas en una  
acaso se misturaron.  
Cuando se desenredaron,  
después de haber lagrimiao,  
el overito rosao  
una oreja se rascaba,  
visto que la refregaba  
en la clin del colorao.

-Velay, tienda el cojinillo  
Don Laguna, siéntesé,  
y un ratito aguárdemé  
mientras maneo el potrillo:  
vaya armando un cigarrillo,  
si es que el vicio no ha olvidao;  
ahí tiene contra el recaio  
cuchillo, papel y un naco:  
yo siempre pico el tabaco  
por no pitarlo aventao.

-Vaya amigo, le haré gasto...  
-¿No quiere maniar su overo?  
-Déjeló a mi parejero  
que es como mata de pasto.  
Ya una vez, cuando el abasto,  
mi cuñao se desmayó;  
a los tres días volvió  
del insulto, y crea, amigo,  
peligra lo que le digo:  
el flete ni se movió.

-¡Bien aiga, gaucho embustero!  
¿Sabe que no me esperaba  
que soltase una *guayaba*  
de ese tamaño, aparcero?  
Ya colijo que su overo  
está tan bien enseñao,  
que si en vez de desmayao

el otro hubiera estao muerto,  
el fin del mundo, por cierto,  
me lo encueta allí parao.

-Vean cómo le buscó  
la güelta... ¡bien haiga el Pollo!  
Siempre larga todo el rollo  
de su lazo...

-¡Y cómo no!

¿O se ha figurao que yo  
ansina no más las trago?  
¡Hágase cargo!...

-Ya me hago...

-Prieste el juego...

Tómeló.

Y aura, le pregunto yo  
¿qué anda haciendo en este pago?

-Hace como una semana  
que he bajao a la ciudá,  
pues tengo necesidá  
de ver si cobro una lana;  
pero me andan con *mañana* ,  
y *no hay plata* , y *venga luego* .  
Hoy no más cuasi le pego  
en las aspas con la argolla  
a un gringo, que aunque es de embrolla,  
ya le he maliciao el juego.

-Con el cuento de la guerra  
andan matrereros los cobres,  
-vamos a morir de pobres  
los paisanos de esta tierra.  
Yo cuasi he ganao la sierra  
de puro desesperao...  
-Yo me encuentro tan cortao,  
que a veces, se me hace cierto  
que hasta ando jediendo a muerto...  
-Pues yo me hallo hasta *empeñao* .

-¡Vaya un lamentarse! ¡ahijuna!...  
y eso es de vicio aparcerero:  
a usté lo ha hecho su ternero  
la vaca de la fortuna.  
Y no llore, Don Laguna,  
no me lo castigue Dios:  
si no comparémolós  
mis tientos con su chapiao,  
y así en limpio habrá quedao,  
el más pobre de los dos.

-¡Vean si es escarbador  
este Pollo! ¡Virgen mía!  
Si es pura chafalonía...  
-Eso sí, ¡siempre pintor!  
-Se la gané a un jugador  
que vino a echarla de *güeno* .  
Primero le gané el freno  
con riendas y cabezadas,  
y en otras cuantas jugadas  
perdió el hombre hasta lo ajeno.

¿Y sabe lo que decía  
cuando se vía en la mala?  
*El que me ha pelao la chala  
debe tener brujería.*

A la cuenta se creería  
que el Diablo y yo...

-¡Cállese

amigo! ¿no sabe usted  
que la otra noche lo he visto  
al demonio?

-¡Jesucristo!

-Hace bien, santígüese.

-¡Pues no me he de santiguar!

Con esas cosas no juego;  
pero no importa, le ruego  
que me dentre a relatar  
el cómo llegó a topar  
con el *malo*, ¡Virgen Santa!  
Sólo el pensarlo me espanta...

-Güeno, le voy a contar  
pero antes voy a buscar  
con qué mojar la garganta.

El Pollo se levantó  
y se jué en su colorao,  
y en el overo rosao  
Laguna a la agua dentró.  
Todo el baño que le dio,  
jué dentrada por salida,  
y a la tosca consabida  
Don Laguna se volvió,  
ande a Don Pollo lo halló  
con un frasco de bebida.

-Lárguese al suelo cuñao,  
y vaya haciéndose cargo,  
que puede ser más que largo  
el cuento que le he ofertao:  
desmanee el colorao,  
desate su maniador,  
y en ancas, haga el favor  
de acollararlos...

-Al grito:

¿Es manso el coloradito?  
-¡Ese es un trebo de olor!

-Ya están acollaraditos...

-Dele un beso a esa giñebra:  
yo le hice sonar de una hebra  
lo menos diez golgoritos.

-Pero éstos son muy poquitos  
para un criollo como usted.  
Capaz de prendérselé  
a una pipa de lejía...

-Hubo un tiempo en que solía...

-Vaya amigo, lárguese.

II

-Como a eso de la oración,  
aura cuatro o cinco noches,

vide una fila de coches  
contra el tiatro de Colón.

La gente en el corredor,  
como hacienda amontonada,  
pujaba desesperada  
por llegar al mostrador.

Allí a juerza de sudar,  
y a punta de hombro y de codo,  
hice, amigaso, de modo  
que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada  
y di güelta... ¡Cristo mío!  
estaba pior el gentío  
que una mar alborotada.

Era a causa de una vieja  
que le había dao el mal...  
-Y si es chico ese corral  
¿a que encierran tanta oveja?

-Ahi verá: -por fin, cuñao,  
a juerza de arrempujón,  
salí como mancarrón  
que lo sueltan trasijao.

Mis botas nuevas quedaron  
lo propio que picadillo,  
y el fleco del calsoncillo  
hilo a hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,  
de toda esta desventura,  
el puñal, de la cintura,  
me lo habían refalao.

-Algún gringo como luz  
para la uña, ha de haber sido.  
-¡Y no haberlo yo sentido!  
En fin, ya le hice la cruz.

Medio cansao y tristón  
por la pérdida, dentré  
y una escalera trepé  
con ciento y un escalón.

Llegué a un alto, finalmente,  
ande va la paisanada,  
que era la última camada  
en la estiba de la gente.

Ni bien me había sentao,  
rompió de golpe la banda,  
que detrás de una baranda  
la habían acomodao.

Y ya tamién se corrió  
un lienzo grande, de modo,  
que a dentrar con flete y todo  
me aventa, créameló.

Círculo Criollo El Rodeo

Atrás de aquel cortinao,  
un Dotor apareció,  
que asigún oi decir yo,  
era un tal *Fausto* , mentao.

-¿Dotor dice? Coronel  
de la otra banda, amigaso;  
lo conozco a ese criollaso  
porque he servido con él.

Yo tamién lo conocí  
pero el pobre ya murió:  
¡bastantes veces montó  
un saino que yo le di!

Déjeló al que está en el cielo,  
que es otro *Fausto* el que digo,  
pues bien puede haber, amigo,  
dos burros del mismo pelo.

-No he visto gaucho más *quiebra*  
para retrucar ¡ahijuna!...  
-Déjemé hacer, Don Laguna,  
dos gárgaras de giñebra.

Pues como le iba diciendo,  
el Dotor apareció,  
y, en público, se quejó  
de que andaba padeciendo.

Dijo que nada podía  
con la cencia que estudió:  
que él a una rubia quería,  
pero que a él la rubia no.

Que al ñudo la pastoriaba  
dende el nacer de la aurora,  
pues de noche y a toda hora  
siempre tras de ella lloraba.

Que de mañana a ordeñar  
salía muy currutaca,  
que él le maniaba la vaca,  
pero pare de contar.

Que cansado de sufrir,  
y cansado de llorar,  
al fin se iba a envenenar  
porque eso no era vivir.

El hombre allí renegó,  
tiró contra el suelo el gorro,  
y por fin, en su socorro,  
al mismo Diablo llamó.

¡Nunca lo hubiera llamao!  
¡viera sustaso por Cristo!  
¡Ahi mesmo, jediendo a misto,  
se apareció el *condenao* !

Hace bien: persínese  
que lo mesmito hice yo,  
Círculo Criollo El Rodeo

-¿Y cómo no disparó?  
-Yo mesmo no sé por qué.

¡Viera al Diablo! Uñas de gato,  
flacón, un sable largote,  
gorro con pluma, capote,  
y una barba de chivato.

Medias hasta la berija,  
con cada ojo como un charco,  
y cada ceja era un arco  
para correr la sortija.

"Aquí estoy a su mandao,  
cuente con un servidor".  
Le dijo el Diablo al Dotor,  
que estaba medio asonsao.

"Mi Dotor no se me asuste  
que yo lo vengo a servir:  
pida lo que ha de pedir  
y ordénemé lo que guste".

El Dotor medio asustao  
le contestó que se juese...  
-Hizo bien: ¿no le parece?  
-Dejuramente, cuñao.

Pero el Diablo comenzó  
a alegar gastos de viaje,  
y a medio darle coraje  
hasta que lo engatuzó.

-¿No era un Dotor muy projundo?  
¿Cómo se dejó engañar?  
Mandinga es capaz de dar  
diez güeltas a medio mundo.

El Diablo volvió a decir:  
"Mi dotor, no se me asuste,  
ordénemé en lo que guste,  
pida lo que ha de pedir".

"Si quiere plata tendrá:  
mi bolsa siempre está llena,  
y más rico que Anchorena  
con decir *quiero* , será".

"No es por la plata que lloro,  
Don Fausto le contestó:  
"otra cosa quiero yo  
mil veces mejor que el oro".

"Yo todo le puedo dar,  
-retrucó el Ray del Infierno,  
diga: -¿quiere ser Gobierno?  
Pues no tiene más que hablar".

-No quiero plata ni mando,  
dijo Don Fausto, yo quiero  
el corazón todo entero  
de quien me tiene penando.  
Círculo Criollo El Rodeo

No bien esto el Diablo oyó,  
soltó una risa tan fiera,  
que toda la noche entera  
en mis orejas sonó.

Dio en el suelo una patada,  
una paré se partió,  
y el Dotor, fulo, miró  
a su prenda idolatrada.

-¡Canejo!... ¿Será verdá?  
¿Sabe que se me hace cuento?  
-No crea que yo le miento:  
lo ha visto media ciudá.

¡Ah Don Laguna! ¡si viera  
qué rubia!...Créameló:  
creí que estaba viendo yo  
alguna virgen de cera.

Vestido azul, medio alzaó,  
se apareció la muchacha:  
pelo de oro, como hilacha  
de choclo recién cortao.

Blanca como una cuajada,  
y celeste la pollera,  
Don Laguna, si aquello era  
mirar a la *Inmaculada* .

Era cada ojo un lucero,  
sus dientes, perlas del mar,  
y un clavel al reventar  
era su boca, aparcerero.

Ya enderezó como loco  
el Dotor cuando la vio,  
pero el Diablo lo atajó  
diciéndolé: "Poco a poco;

si quiere, hagamos un *pato* :  
usté su alma me ha de dar,  
y en todo lo he de ayudar:  
¿le parece bien el trato?"

Como el Dotor consintió,  
el Diablo sacó un papel  
y lo hizo firmar en él  
cuanto la gana le dio.

-¡Dotor, y hacer ese trato!  
-¿Qué quire hacerle, cuñao,  
si se topó ese abogao  
con la horma de su zapato?

Ha de saber que el Dotor  
era dentrao en edá,  
asina es que estaba ya  
*bichoco* para el amor.

Por eso al dir a entregar  
la contrata consabida,  
Círculo Criollo El Rodeo

dijo: "¿Habr  alguna bebida  
que me pueda remozar?"

Yo no s  qu  brujer ,  
misto, m gica o polvito  
le ech  el Diabolo y...  Dios bendito!  
 Qui n demonios lo creer !

 Nunca ha visto usted a un gusano  
volverse una mariposa?  
Pues all  la misma cosa  
le pas  al Dotor, paisano.

Canas, gorro y casac n  
de pronto se vaporaron,  
y en el Dotor ver dejaron  
a un donoso mocet n.

- Qu  dice?...  barbarid !...  
 Cristo padre!...  Ser  cierto?  
-Mire: que me caiga muerto  
si no es la pura verd .

El Diabolo entonces mand   
a la rubia que se juese,  
y que la par  se uniese,  
y la cortina cay .

A juerza de tanto hablar  
se me ha seco el garguero:  
pase el frasco compa ero...  
- Pues no se lo he de pasar!

III

-Vea los pingos...  
- Ah hijitos!

Son dos fletes soberanos.  
- Como si fueran hermanos  
bebiendo la agua juntitos!

- Sabe que es linda la mar?  
- La viera de ma anita  
cuando agatas la puntita  
del sol comienza a asomar!

Usted ve venir a esa hora  
roncando la marejada,  
y ve en la espuma encrespada  
los colores de la aurora.

A veces, con viento en la anca  
y con la vela al solcito,  
se ve cruzar un barquito  
como una paloma blanca.

Otras, usted ve, patente,  
venir boyando un islote,  
y es que trai a un camalote  
cabrestiendo la corriente.

Y con un campo quebrao  
bien se puede comparar,  
cuando el lomo empieza a hinchar  
el río medio alterao.

Las olas chicas, cansadas,  
a la playa agatas vienen,  
y allí en lamber se entretienen  
las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos  
en que la mar ha bajao,  
cair volando al displayao  
gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino,  
mirar las olas quebrarse,  
como al fin viene a estrellarse  
el hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar  
cuando barrosa y bramando,  
sierras de agua viene alzando  
embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo  
se amostrase retobao,  
al mirar tanto pecao  
como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir  
cuando el Señor la serena,  
sobre ancha cama de arena  
obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando  
a flor de agua algún pescao:  
van, como plata, cuñao,  
las escamas relumbrando.

-¡Ah Pollo! Ya comenzó  
a meniar taba: ¿y el caso?  
-Dice muy bien, amigaso:  
Seguiré contándoló.

El lienzo otra vez alzaron  
y apareció un bodegón,  
ande se armó una runión  
en que algunos se mamaron.

Un Don Valentín, velay,  
se hallaba allí en la ocasión,  
capitán, muy guapetón,  
que iba a dir al Paraguay.

Era hermano, el ya nombrao,  
de la rubia y conversaba  
con otro mozo que andaba  
viendo de hacerlo cuñao.

Don *Silverio* , o cosa así,  
se llamaba este individuo,  
Círculo Criollo El Rodeo

que me pareció medio *ido*  
o sonso cuanto lo vi.

Don Valentín le pedía  
que a la rubia la sirviera  
en su ausencia...

-¡Pues sonsera!  
¡El otro qué más quería!

-El capitán, con su vaso,  
a los presentes brindó,  
y en esto se apareció  
de nuevo el Diablo, amigaso.

Dijo que si lo almitían  
tamién echaría un trago,  
que era por no ser del pago  
que allí no lo conocían.

Dentrando en conversación,  
dijo el Diablo que era brujo:  
pidió un ajenco y lo trujo  
el mozo del bodegón.

"No tomo bebida sola",  
dijo el Diablo: se subió  
a un banco, y vi que le echó  
agua de una cuarterola.

Como un tiro de jusil  
entre la copa sonó  
y a echar llamas comenzó  
como si juera un candil.

Todo el mundo reculó;  
pero el Diablo sin turbarse  
les dijo: "no hay que asustarse",  
y la copa se empinó.

-¡Qué buche! ¡Dios soberano!  
-Por no parecer morao  
el capitán jué, cuñao,  
y le dio al Diablo la mano.

Satanás le rejistró  
los dedos con grande afán,  
y le dijo: "Capitán  
pronto muere, créaló".

El Capitán, retobao,  
peló la lata y Luzbel  
no quiso ser menos que él  
y peló un amojosao.

Antes de cruzar su acero,  
el Diablo el suelo rayó:  
¡Viera el juego que salió!...  
-¡Qué sable para yesquero!

-¿Qué dice? ¡Había de oler  
el jedor que iba largando

mientras estaba chispiando  
el sable de Lucifer!

No bien a tocarse van  
las hojas, créameló,  
la mitá al suelo cayó  
del sable del Capitán.

"¡Este es el Diablo en figura  
de hombre!", el Capitán gritó,  
y al grito le presentó  
la cruz de la empuñadura.

¡Viera al Diablo retorcerse  
como culebra, aparzero!  
-¡Oiganlé!...

-Mordió el acero  
y comenzó a estremecerse.

Los otros se aprovecharon  
y se apretaron el gorro:  
sin duda a pedir socorro  
o a *dar parte* dispararon.

En esto Don Fausto entró  
y conforme al Diablo vido,  
le dijo: "¿Qué ha sucedido?"  
Pero él se desentendió.

El Dotor volvió a clamar  
por su rubia, y Lucifer,  
valido de su poder,  
se la volvió a presentar.

Pues que golpiando en el suelo  
en un beile apareció,  
y Don Fausto le pidió  
que lo acompañase a un *cielo* .

No hubo forma que bailara:  
la rubia se encaprichó;  
de balde el Dotor clamó  
por que no lo desairara.

Cansao ya de redetirse  
le contó al Demonio el caso;  
pero él le dijo: "Amigaso,  
no tiene por qué afligirse:

si en el beile no ha alcanzao  
el poderla arrocinar,  
deje: le hemos de buscar  
la güelta por otro lao.

Y mañana, a más tardar,  
gozará de sus amores,  
que a otras, mil veces mejores,  
las he visto cabrestiar".

¡Balsa general! gritó  
el bastonero mamao;

pero en esto el cortinao  
por segunda vez cayó.

Armemos un cigarrillo  
si le parece...

-¡Pues no!

-Tome el naco, píqueló,  
usté tiene mi cuchillo.

#### IV

Ya se me quiere cansar  
el flete de mi relato...

-Priéndalé guasca otro rato:  
recién comienza a sudar.

-No se apure: aguárdesé:  
¿Cómo anda el frasco?

-Tuavía

hay con qué hacer medio día:  
ahí lo tiene, priéndalé.

-¿Sabe que este giñebrón  
no es para beberlo solo?  
Si alvierto traigo un chicholo  
o un cacho de salchichón.

-Vaya, no le ande aflojando  
déle trago y dómeló,  
que a reiz de las carnes yo  
me lo estoy acomodando.

-¿Que tuavía no ha almorzao?

-Ando en ayunas Don Pollo;  
porque ¿a qué contar un bollo  
y un cimarrón aguachao?

Tenía hecha la intención  
de ir a la fonda de un gringo  
después de bañar el pingo...

-Pues vámonós del tirón.

Aunque ando medio delgao  
Don Pollo, no le permito  
que me merme ni un chiquito  
del cuento que ha comenzao.

-Pues, entonces, allá va:  
otra vez el lienzo alzaron  
y hasta mis ojos dudaron,  
lo que vi... ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Virgen bendita!  
¡Viera amigaso el jardín!  
Allí se vía el jazmín,  
el clavel, la margarita,

el toronjil, la retama,  
y hasta estuatas, compañero;  
al lao de ésa, era un chiquero  
la quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla  
que allí había, y medio a un lao,  
habían edificaos  
una preciosa casilla.

Allí la rubia vivía  
entre las flores como ella,  
allí brillaba esa estrella  
que el pobre Dotor seguía.

Y digo *pobre Dotor* ,  
porque pienso, Don Laguna,  
que no hay desgracia ninguna  
como un desdichao amor.

-Puede ser; pero, amigaso,  
yo en las cuartas no me enriedo  
y en un lance, en que no puedo,  
hago de mi alma un cedaso.

Por hembras yo no me pierdo:  
la que me empaca su amor,  
pasa por el cernidor  
y... *si te vi, no me acuerdo* .

Lo demás, es calentarse  
el mate al divino ñudo...  
-¡Feliz quien tenga ese escudo  
con qué poder rejuardarse!

Pero usted habla, Don Laguna,  
como un hombre que ha vivido  
sin haber nunca querido  
con alma y vida a ninguna.

Cuando un verdadero amor  
se estrella en una alma ingrata,  
más vale el fierro que mata  
que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue  
a donde quiera que va:  
es una fatalidá  
que a todas partes lo sigue

si usted en su rancho se queda,  
o si sale para un viaje,  
es de balde: no hay paraje  
ande olvidarla usted pueda.

Cuando duerme todo el mundo,  
usted, sobre su recaos,  
se da güeltas, desvelaos,  
pensando en su amor projundo.

Y si el viento hace sonar  
su pobre techo de paja,  
cree usted que es *ella* que baja  
sus lágrimas a secar.

Y si en alguna lomada  
tiene que dormir al raso,  
Círculo Criollo El Rodeo

pensando en ella, amigaso,  
lo hallará la madrugada.

Allí acostao sobre abrojos,  
o entre cardos, Don Laguna,  
verá su cara en la luna,  
y en las estrellas, sus ojos.

¿Qué habrá que no le recuerde  
al bien de su alma querido,  
si hasta cree ver su vestido  
en la nube que se pierde?

Asina sufre en la ausiencia  
quien sin ser querido quiere:  
aura verá cómo muere  
de su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deidá  
en alguna parte se halla,  
es otra nueva batalla  
que el pobre corazón da.

Si con la luz de sus ojos  
le alumbra la triste frente,  
usté, Don Laguna, siente  
el corazón entre abrojos.

Su sangre comienza a alzarse  
a la cabeza en tropel,  
y cree que quiere esa cruel  
en su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega  
esa ligera mirada,  
queda su alma abandonada  
entre el dolor que la aniega.

Y usté firme en su pasión...  
y van los tiempos pasando,  
un hondo surco dejando  
en su infeliz corazón.

-Güeno amigo: así será,  
pero me ha sentao el cuento...  
-¡Qué quiere! es un sentimiento...  
tiene razón; allá va:

Pues, señor, con gran misterio,  
traindo en la mano una cinta,  
se apareció entre la quinta  
el sonso de Don Silverio.

Sin duda alguna saltó  
las dos zanjas de la güerta,  
pues esa noche su puerta  
la mesma rubia cerró.

Rastriéndoló se vinieron  
el Demonio y el Dotor,  
y tras del árbol mayor  
a aguaitarlo se escondieron.  
Círculo Criollo El Rodeo

Con las flores de la güerta  
y la cinta, un ramo armó  
Don Silverio, y lo dejó  
sobre el umbral de la puerta.

-¡Que no cairle una centella!

-¿A quién? ¿Al sonso?

-¡Pues digo!...

¡Venir a osequiarla, amigo,  
con las mismas flores de ella!

-Ni bien acomodó el guacho,  
ya rumbió...

-¡Miren qué hazaña!

-¡Eso es ser más que lagaña  
y hasta da rabia, ¡caracho!

-El Diablo entonces salió  
con el Dotor, y le dijo:  
"Esta vez priende de fijo  
la vacuna, créalo".

Y el capote haciendo a un lao,  
desenvainó allí un baulito,  
y jué y lo puso juntito  
al ramo del abombao.

-No me hable de ese mulita;  
¡qué apunte para una banca!  
¿A que era májica blanca  
lo que trujo en la cajita?

-Era algo más eficas  
para las hembras, cuñao.  
¡Verá si las ha calao  
de lo lindo Satanás!

Tras del árbol se escondieron  
ni bien cargaron la mina,  
y más que nunca, divina,  
venir a la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,  
en un banco se sentó,  
y un par de medias sacó  
y las comenzó a surcir.

Cinco minutos, por junto,  
en las medias trabajó,  
por lo que carculo yo  
que tendrían sólo un punto.

Dentró a espulgar a un rosal,  
por la hormiga consumido,  
y entonces jué cuando vido  
caja y ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,  
enderezó a la cajita,  
y sacó... ¡Virgen bendita!...  
¡Viera qué cosa, amigaso!

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!  
¡Qué rosetas soberanas!  
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!  
-¡Vea al Diablo tentador!

-¿No le dije Don Laguna?  
La rubia allí se colgó  
las prendas, y apareció  
más platiada que la luna.

En la caja Lucifer  
había puesto un espejo...  
-¿Sabe que el Diablo, canejo,  
la conoce a la mujer?

-Cuando la rubia gastaba  
tanto mirarse, la luna,  
se apareció Don Laguna,  
la vieja que la cuidaba.

¡Viera la cara, cuñao,  
de la vieja, al ver brillar  
como reliquias de altar  
las prendas del condenao!

"¿Díaónde este lujo sacás?"  
la vieja, fula, decía,  
cuando gritó: "¡Avemaría!"  
en la puerta, Satanás.

"¡Sin pecao! ¡Dentre Señor!"  
"¿No hay perros?" "¡Ya los ataron!"  
Y ya tamién se colaron  
el Demonio y el Dotor.

El Diablo allí comenzó  
a enamorar a la vieja,  
y el Dotorcito a la oreja  
de la rubia se pegó.

-¡Vea al Diablo haciendo gancho!  
-El caso jué que logró  
reducirla, y la llevó  
a que le amostrase un chancho.

-¿Por supuesto, el Dotorcito  
se quedó allí mano a mano?  
-Dejuro, y ya verá hermano  
la liendre que era el mocito.

Corcobió la rubiecita,  
pero al fin se sosegó,  
cuando el Dotor le contó  
que él era el de la cajita.

Asigún lo que presumo,  
la rubia aflojaba laso,  
porque el Dotor, amigaso,  
se le quería ir al humo.

La rubia lo malició  
y por entre las macetas,  
Círculo Criollo El Rodeo

le hizo unas cuantas gambetas  
y la casilla ganó.

El Diablo tras de un rosal,  
sin la vieja apareció...  
-¡A la cuenta la largó  
jediendo entre algún maizal!

La rubia, en vez de acostarse,  
se lo pasó en la ventana,  
y allí aguardó la mañana  
sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondía,  
y el lucero se apagaba,  
y ya tamién comenzaba  
a venir clariando el día.

¿No ha visto usted de un yesquero  
loca una chispa salir,  
como dos varas seguir  
y de ahí perderse, aparceró?

Pues de ese modo, cuñao,  
caminaban las estrellas  
a morir, sin quedar de ellas  
ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento  
como sahumerio venía,  
y alegre ya se ponía  
el ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos  
gotas de cristal brillaban,  
y al suelo se descolgaban  
cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento  
ver los junquillos doblarse,  
y los claveles cimbrarse  
al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar  
el botón de alguna rosa,  
venir una mariposa  
y comenzarle a chupar.

Y si se pudiera al cielo  
con un pingo comparar,  
tamién podría afirmar  
que estaba mudando pelo.

-¡No sea bárbaro, canejo!  
¡Qué comparancia tan fiera!  
-No hay tal: pues de saino que era  
se iba poniendo azulejo.

¿Cuando ha dao un madrugón  
no ha visto usted, embelesao,  
ponerse blanco-azulao  
el más negro ñubarrón?  
Círculo Criollo El Rodeo

-Dice bien, pero su caso,  
se ha hecho medio empacador...  
-Aura viene lo mejor  
pare la oreja, amigaso.

El Diablo entró a retar  
al Dotor, y entre el responso  
le dijo: "¿Sabe que es sonso?  
¿Pa qué la dejó escapar?"

"Ahi la tiene en la ventana:  
"por suerte no tiene reja,  
"y antes que venga la vieja  
"aproveche la mañana."

Don Fausto ya atropelló  
diciendo "¡basta de ardiles!"  
La cazó de los cuadriles  
y ella... ¡tamién lo abrazó!

-¡Oiganlé a la dura!  
-En esto...  
bajaron el cortinao:  
alcance el frasco, cuñao,  
-agatas le queda un resto.

## V

-Al rato el lienzo subió  
y deshecha y lagrimiendo,  
contra una máquina hilando  
la rubia se apareció.

La pobre entró a quejarse  
tan amargamente allí,  
que yo a mis ojos sentí  
dos lágrimas asomarse.

-¡Qué vergüenza!  
-Puede ser:  
pero, amigaso, confiese  
que a usted tamién lo entenece  
el llanto de una mujer.

Cuando a usted un hombre lo ofiende,  
ya, sin mirar para atrás,  
pela el flamenco y ¡sas! ¡tras!  
dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridad  
la *partida* le ha soltao,  
usted en su overo rosao  
bebiendo los vientos va.

Naidas de usted se despega  
porque se aiga desgraciao,  
y es muy bien agasajao  
en cualquier rancho a que llega.

Si es hombre trabajador,  
andé quiera gana el pan:

para eso con usté van  
bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,  
y cuanto más larga ha sido  
su ausiencia, usté es recibido  
con más gusto y más halago.

Engaña usté a una infeliz,  
y para mayor vergüenza,  
va y le cerdea la trenza  
antes de hacerse perdiz.

La ata, si le da la gana,  
en la cola de su overo,  
y le amuestra al mundo entero  
la trenza de ña Julana.

Si ella tuviese un hermano,  
y en su rancho miserable  
hubiera colgao un sable,  
juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada  
en el mundo ¿qué ha de hacer?  
¿A quién la cara volver?  
¿Ande llevar la pisada?

Soltar al aire su queja  
será su solo consuelo,  
y empapar con llanto el pelo  
del hijo que usté le deja.

Pues ese dolor projundo  
a la rubia la secaba,  
Y por eso se quejaba  
delante de todo el mundo.

Aura, confiese, cuñao,  
que el corazón más calludo,  
y el gaucho más entrañado,  
allí habría lagrimiao.

-¿Sabe que me ha sacudido  
de lo lindo el corazón?  
Vea sinó el lagrimón  
que al oirlo se me ha salido...

-¡Oiganlé!...

-Me ha redotao:

No guarde rencor amigo...

-Si es en broma que le digo...

-Siga su cuento, cuñao.

-La rubia se arrebozó  
con un pañuelo cenisa,  
diciendo que se iba a misa  
y puerta ajuera salió.

Y crea usté lo que guste  
porque es cosa de dudar...

¡Quién había de esperar  
tan grande desbarajuste!

Todo el mundo estaba ajeno  
de lo que allí iba a pasar,  
cuando el Diablo hizo sonar  
como un pito de sereno.

Una iglesia apareció  
en menos que canta un gallo...  
-¡Vea si dentra a caballo!  
-Me larga, créameló.

Creo que estaban alzando  
en una misa cantada,  
cuando aquella desgraciada  
llegó a la puerta llorando.

Allí la pobre cayó  
de rodillas sobre el suelo,  
alzó los ojos al cielo,  
y cuatro credos rezó.

Nunca he sentido más pena  
que al mirar a esa mujer:  
amigo, aquello era ver  
a la misma *Magdalena* .

De aquella rubia rosada,  
ni rastro había quedao:  
era un clavel marchitao,  
una rosa deshojada.

Su frente, que antes brilló  
tranquila, como la luna,  
era un cristal, Don Laguna,  
que la desgracia enturbió.

Ya de sus ojos hundidos  
las lágrimas se secaban,  
y entretemblando rezaban  
sus labios descoloridos.

Pero el Diablo la uña afila,  
cuando está desocupao,  
y allí estaba el condenao  
a una vara de la pila.

La rubia quiso dentrar  
pero el Diablo la atajó,  
y tales cosas le habló  
que la obligó a disparar.

Cuasi le da el accidente  
cuando a su casa llegaba:  
la suerte que le quedaba  
en la vedera de enfrente.

Al rato el Diablo dentró  
con Don Fausto, muy del brazo,  
y una guitarra, amigazo,  
ahi mesmo desenvainó.  
Círculo Criollo El Rodeo

-¿Qué me dice amigo Pollo?  
-Como lo oye, compañero:  
el Diablo es tan guitarrero  
como el paisano más criollo.

El sol ya se iba poniendo,  
la claridá se ahuyentaba,  
y la noche se acercaba  
su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes  
una por una salían,  
y los montes parecían  
batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban  
en el corral prisioneras,  
y ya las aves caseras  
sobre el alero ganaban.

El toque de la oración  
triste los aires rompía,  
y entre sombras se movía,  
el crespo sauce llorón.

Ya sobre la agua estancada  
de silenciosa laguna,  
al asomarse, la luna,  
se miraba retratada.

Y haciendo un estraño ruido  
en las hojas trompezaban,  
los pájaros que volaban  
a guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando  
la hoja de la higuera estaba,  
y la lechuza pasaba  
de trecho en trecho chillando.

La pobre rubia, sin duda,  
en llanto se deshacía,  
y rezando a Dios pedía  
que le emprestase su ayuda.

Yo presumo que el Dotor,  
hostigao por Satanás,  
quería otras hojas más  
de la desdichada flor.

A la ventana se arrima  
y le dice al condenao:  
"Dele no más sin cuidao  
aunque reviente la prima".

El Diablo agatas tocó  
las clavijas, y al momento  
como una arpa el istrumento  
de tan bien templao sonó.

-Tal vez lo traiba templao  
por echarla de baquiano...  
Círculo Criollo El Rodeo

-Todo puede ser hermano,  
pero ¡ójese al condenao!

Al principio se florió  
con un lindo bordoneo,  
y en ancas de aquel floreo  
una décima cantó.

No bien llegaba al final  
de su canto el condenao,  
cuando el Capitán, armao,  
se apareció en el umbral.

-Pues yo en campaña lo hacía...  
-Daba la casualidá  
que llegaba a la ciudá  
en comisión, ese día.

-Por supuesto hubo fandango...  
-La lata ahi no más peló,  
y al infierno le aventó  
de un cintarazo el changango.

-¡Lindo el mozo!  
-¡Pobrecito!...  
-¿Lo mataron?  
-Ya verá:  
Peló un corbo el Dotorcito,  
y el Diablo... ¡barbaridá!

Desenvainó una espadita  
como un viento, lo embasó,  
y allí no más ya cayó  
el pobre...  
-¡Anima bendita!

-A la trifulca y al ruido  
en montón la gente vino...  
-¿Y el Dotor y el asesino?  
-Se habían escabullido.

La rubia tamién bajó  
y viera aflicción, paisano,  
cuando el cuerpo de su hermano  
bañao en sangre miró.

Agatas medio alcanzaron  
a darse una despedida,  
porque en el cielo, sin vida,  
sus dos ojos se clavarón.

Bajaron el cortinao,  
de lo que yo me alegré...  
-Tome el frasco, priéndalé.  
-Sírvasé no más cuñao.

## VI

-¡Pobre rubia! Vea usted  
cuánto ha venido a sufrir:  
se le podía decir  
¡quién te vido y quién te ve!  
Círculo Criollo El Rodeo

-Ansí es el mundo, amigaso:  
nada dura, Don Laguna,  
hoy nos ríe la fortuna,  
mañana nos da un guascaso.

Las hembras, en mi opinión,  
train un destino más fiero,  
y si quiere, compañero,  
le haré una comparación.

Nace una flor en el suelo,  
una delicia es cada hoja,  
y hasta el rocío la moja  
como un bautismo del cielo.

Allí está ufana la flor  
linda, fresca y olorosa:  
a ella va la mariposa,  
a ella vuela el picaflor.

Hasta el viento pasajero  
se prenda al verla tan bella,  
y no pasa por sobre ella  
sin darle un beso primero.

¡Lástima causa esa flor  
al verla tan consentida!  
Cree que es tan larga su vida  
como fragante su olor.

Nunca vio el rayo que raja  
a la renegrada nube,  
ni ve al gusano que sube,  
ni al fuego del sol que baja.

Ningún temor en el seno  
de la pobrecita cabe,  
pues que se amaca, no sabe,  
entre el fuego y el veneno.

Sus tiernas hojas despliega  
sin la menor desconfianza,  
y el gusano ya la alcanza...  
y el sol de las doce llega...

Se va el sol abrasador,  
pasa a otra planta el gusano,  
y la tarde... encuentra, hermano,  
el cadáver de la flor.

Piense en la rubia cuñao,  
cuando entre flores vivía,  
y diga si presumía  
destino tan desgraciao.

Usté que es alcanzador  
afíjesé en su memoria,  
y diga: ¿es igual la historia  
de la rubia y de la flor?

-Se me hace tan parecida  
que ya más no puede ser.  
Círculo Criollo El Rodeo

-Y hay más: le falta que ver  
a la rubia en la crujida.

-¿Qué me cuenta? ¡Desdichada!

-Por última vez se alzó  
el lienzo, y apareció  
en la cárcel encerrada.

-¿Sabe que yo no colijo  
el porqué de la prisión?

-Tanto penar, la razón  
se le jué, y lo mató al hijo.

Ya la habían sentenciao  
a muerte, a la pobrecita,  
y en una negra camita  
dormía un sueño alterao.

Ya redoblaba el tambor,  
y el cuadro ajuera formaban,  
cuando al calabozo entraban  
el Demonio y el Dotor.

-¡Véanló al Diablo si larga  
sus presas así no más!  
¿A que anduvo Satanás  
hasta oír sonar la descarga?

-Esta vez se le chingó  
el cuete, y ya lo verá...

-Priéndalé al cuento que ya  
no lo vuelvo a atajar yo.

-Al dentrar hicieron ruido,  
creo que con los cerrojos;  
abrió la rubia los ojos  
y allí contra ella los vido.

La infeliz ya trastornada,  
a causa de tanta herida,  
se encontraba en la crujida  
sin darse cuenta de nada.

Al ver venir el Dotor,  
ya comenzó a disvariar,  
y hasta le quiso cantar  
unas décimas de amor.

La pobrecita soñaba  
con sus antiguos amores,  
y creia mirar sus flores  
en los fierros que miraba.

Ella creia que como antes,  
al dir a regar su güerta,  
se encontraría en la puerta  
una caja con diamantes.

Sin ver que en su situación  
la caja que la esperaba  
era la que redoblaba  
antes de la ejecución.

Círculo Criollo El Rodeo

Redepente se afijó  
en la cara de Luzbel:  
sin duda al *malo* vio en él,  
porque allí muerta cayó.

Don Fausto al ver tal desgracia  
de rodillas cayó al suelo,  
y dentro a pedir al cielo  
la recibiese en su gracia.

Allí el hombre arrepentido  
de tanto mal que había hecho,  
se daba golpes de pecho  
y lagrimiaba aflijido.

En dos pedazos se abrió  
la paré de la crujida,  
y no es cosa de esta vida  
lo que allí se apareció.

Y no crea que es historia:  
yo vi entre una nubecita,  
la alma de la rubiecita  
que se subía a la gloria.

San Miguel, en la ocasión,  
vino entre nubes bajando  
con su escudo, y revoliando  
un sable tirabuzón.

Pero el Diablo, que miró  
el sable aquel y el escudo,  
lo mesmito que un peludo  
bajo la tierra ganó.

Cayó el lienzo finalmente  
y ahí tiene el cuento contao...  
-Prieste el pañuelo cuñao:  
me está sudando la frente.

Lo que almiro es su firmeza  
al ver esas brujerías.  
-He andao cuatro o cinco días  
atacao de la cabeza.

-Ya es güeno dir ensillando...  
-Tome ese último traguito  
y eche el frasco a ese pocito  
para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron  
de ensillar sus parejeros,  
como güenos compañeros,  
juntos al trote agarraron.  
En una fonda se apiaron  
y pidieron de cenar:  
cuando ya iban a acabar,  
Don Laguna sacó un rollo  
diciendo: "El gasto del Pollo  
de aquí se lo han de cobrar".